

**DIEZ INTER<sub>(W)</sub>EXPRESSS...****[diez (10) respuestas rápidas para diez (10) preguntas claves]***Cuestionario de la redacción***CONSTANTINO BÉRTOLO****[editor, ensayista, crítico literario]**

**Uno. ¿Qué probabilidades reales tiene hoy un libro concebido al margen del sistema mercantil -y crítico con la ideología y los valores que lo sustentan: el capitalismo de consumo- de ser editado?**

*Paradójicamente bastantes. Hay editoriales y no necesariamente de izquierdas que acogen libros antisistema con cierta facilidad: Debate, Crítica, Akal, Anagrama, Piados, Libros de la Catarata. Si además estos libros “tocan” temas de actualidad y están escritos en un lenguaje más cercano al periodismo que al “tratado” con mayor facilidad encontrarán editor. Lo que tiene muy pocas posibilidades de “entrar” en el mercado editorial son aquellos libros que “concretan” el capitalismo: es decir dan nombres y cifras. Por ejemplo un libro sobre el Imperio Corte Inglés, las relaciones laborales en El Corte Inglés o sobre el Imperio Polanco, sus relaciones con el poder económico y político, la censura o autocensura en El País, etc. Otro tipo de libros que difícilmente encontrarían editor serían aquellos que abordan la legitimidad de la lucha armada frente a la violencia estructural del sistema.*

**Dos. ¿Cuál es la función de los certámenes y concursos literarios hoy?**

*Es obvio y todo el mundo lo sabe y además ya nadie parece escandalizarse de ello que los principales certámenes literarios están amañados. Sorprende incluso que escritores que han participado en el tinglado- como Marsé- de pronto se rasguen las vestiduras. El sistema*

*de premios otorgados por la editoriales forma parte del sistema literario español incluyendo los territorios de la literatura en lengua gallega y catalana (desconozco si también sucede en Euskadi) y es uno de las rasgos de su perversión. Lo peor no es que los premios estén amañados sino que se ha naturalizado el premio como noticia, como promoción. Los medios, que buscan noticias, se hacen eco de ellos y re-verberan la noticia como una serpiente que se muerde la cola. Con gusto. Esto provoca que las editoriales busquen libros con capacidad de convertirse en noticia, “notificables” y de este modo lo “notificable” se convierte en un elemento importante de lo literario lo que a su vez origina que en el pensamiento literario de los autores esa categoría arraigue fuertemente. Dicho de otra forma el “marketing” se ha hecho “poética”.*

**Constantino Bértolo**

**Tres. ¿Queda algún resquicio en ellos, para la promoción, extensión y mantenimiento de una literatura pensada y realizada al margen del mercado, o ya es directamente imposible, o ilusorio, plantearse siquiera tal posibilidad?**

*En este momento me parece absolutamente imposible. Hasta la editoriales autodenominadas independientes han incorporado el sistema de premios a su lógica editorial, aunque curiosamente en estos casos el mundo literario prefiere “mirar hacia otro lado”. Como si con denunciar el Planeta o el Torrevieja ya uno se hubiese limpiado las manos de modo semejante al que los socialdemócratas del PSOE y compañía utilizan criticar al PP para autoexpedirse carnets de izquierda.*

**Cuatro. ¿Queda algún resorte -que tú conozcas-, o espacios, llamémosles democráticos, para la producción de una literatura no mercantil?**

*Quedan pequeños espacios que de momento me parecen más residuales que emergentes como diría Raymond Williams, aunque ya él mismo nos avisa de que en algún momento lo residual pudiera convertirse en emergente y lo emergente en hegemónico pero para que esto sucediera tendrían que darse cambios profundos en nuestra sociedad en el sentido de que la lucha de clases se volviera convertir en una fuerza capaz de crear sus propios espacios públicos: organizaciones, editoriales, periódicos, medios audiovisuales, con capacidad de otorgar legitimidades fuera del actual sistema hegemónico capitalista. Nuestro espacio público deja poco lugar para una literatura dirigida a la inteligencia y no solamente a lo emocional o sentimental. No nos engañemos: en una sociedad en la que el 50% cree en Dios, el otro 50% cree en la Lotería, un 40% vota al PP y otro 40% vota al PSOE es bastante imposible proponer lecturas inteligentes. ¿Para qué va a querer esta sociedad ser inteligente? De momento lo que necesita es ser “lista y deshonesto” para sobrevivir en medio de la competencia; si se trata de “sálvese quien puede” lo mejor es la habilidad o la ferocidad. La inteligencia, que es construir fines y medios, puede convertirse en una rémora en estos tiempos. Los profesores parecen no haberse dado cuenta pero los alumnos sí: detrás de cada “fracaso escolar” puede estar ocultándose un nuevo genio empresarial, un traficante triunfador o, al menos, un atractivo “gorila de discoteca”.*

**Cinco. ¿Conoces alguna experiencia alternativa aquí o en el extranjero que abra vías factibles a la edición y distribución de una literatura no comercial?**

*Buenos creo que contamos con algunas experiencias muy positivas aun cuando entiendo que forman más parte de una cultura de resistencia que de ofensiva: la labor de editoriales como Hiru, Txalaparta, Virus, Traficantes de sueños, de revistas como Diagonal, de los periódicos digitales como Rebelión o Insurgente son ejemplos de que se puede hacer bastante en ese terreno, aunque no deja de llamarme la atención que en muchas de estas publicaciones que políticamente se proponen como alternativa se acoja con “naturalmente”*



*el canon literario hegemónico. Da la impresión de que no consiguen quitarse de encima la visión de la literatura como espacio sagrado heredado del “animus aristocraticus”, versión humanista, que a su vez la burguesía recibió como herencia del “ancien regimen”. Internet permite crear una pequeña red de autodistribución, hay muchos espacios en la red que están creando una posible alternativa pero al margen de ese optimismo virtual entiendo que la ausencia de estructuras fuertes en el campo de la edición, prensa o distribución son claro síntoma de que estamos lejos de que “otras voces” encuentren un espacio que las haga posibles.*

**Seis. ¿Son la autoedición o la escritura colectiva unas posibles alternativas “democráticas” -más baratas y accesibles, al menos- al control mercantil de la literatura?**

*Sinceramente creo que son experiencias que cumplen el papel de “paños calientes” o “consuelo marginal”. Ese no es el problema y por tanto no está ahí la solución. La cuestión reside en el núcleo duro del sistema: el control mercantil produce control de la imaginación, incluso en la imaginación que se quiere alternativa. Mientras no exista un espacio político de oposición al sistema capaz de crear sus propias legitimidades en el terreno de la cultura ese tipo de experiencia me parecen más anecdóticas que eficaces. Recientemente he publicado un libro de autoría colectiva, El año que tampoco hicimos la Revolución y he podido constatar su escaso poder de intervención aunque algunas voces hayan hecho su encomio. Sin terreno propicio apenas crece nada y para que ese terreno exista es necesario que las organizaciones de izquierda (de izquierda no meramente socialdemócratas) ocupen cuantitativa pero sobre todo cualitativamente un espacio con cierto relieve. Sólo si la lucha de clases vuelve a tener “presencia”, capacidad de crear “tejido revolucionario”, sería posible que emergiera la posibilidad de romper no sólo con el dominio del control mercantil sino con la “imaginación literaria burguesa” y por tanto la escritura colectiva, nuevas formas de distribución y recepción serían posibles. Para eso es imprescindible organizarse e intervenir para romper el pacto implícito entre el capital y el trabajo que hoy hegemoniza el paisaje social.*

**Siete. ¿Concibes canales “asamblearios” -autogestionados- de edición y distribución? ¿Es -o acaso lo está siendo ya- Internet una vía posible de distribución “democrática”? O se ha perdido ya esa oportunidad.**

*Creo que ya he respondido en la pregunta anterior*

**Ocho. ¿Podrían las bibliotecas públicas cumplir una parte de esa función?**

*Vuelvo a lo anterior: sólo cuando las bibliotecas salgan de lo académico para ser herramienta de emancipación podría ser que cumplieran esa función. Por decirlo de otra forma: cuando la bibliotecas formen parte del espacio laboral, del mundo del trabajo, es decir, cuando la cultura sea herramienta y no mero adorno para la “vida interior” o para el intercambio simbólico de clase.*

**Nueve. ¿En qué momento la literatura occidental se despegó de la vida real? Porque, hasta un determinado momento, incluso la literatura “de género” y de “consumo popular” dejaba algún resquicio, algunas vías abiertas a la vida real, ¿no crees?**

*Podríamos elegir como “momento” el Renacimiento por dos cuestiones que allí se producen: por un lado la recuperación de las Letras Clásicas por parte del humanismo aristocrático – la expresión es una redundancia- , que convierte a la Literatura en “alimento espiritual” para las élites al tiempo que destierra hacia el terreno de la NO-Literatura a la literatura popular; por otro la imprenta generaliza la lectura solitaria y por tanto refuerza las tendencias individualista que la emergente burguesía está poniendo en marcha: En algunos países, como España, sólo el teatro se escapa de la tendencia aristocratizante. Pero ya el teatro de Calderón anuncia otra línea que la Ilustración recoge: el teatro deja su componente popular para devenir espectáculo de las élites. Ahora estamos asistiendo a un momento sumamente interesante: la lógica mercantil está “profanando” el territorio literario y eso es positivo aunque a mucha izquierda humanista le cueste entenderlo. De lo que se trataría es de reconvertir esa profanación que de momento sólo esta produciendo basura para el consumo en clave de ocio y entretenimiento en una literatura profana al servicio de la lucha de clases.*

**Diez. En el caso español, la búsqueda de una “industria” editorial autóctona, ¿no se ha convertido en una especie de inútil y baldía búsqueda de Eldorado -incluso para una cierta “izquierda” literaria-, que impide la aparición de una literatura con capacidad de significación y sentido?**

*Por desgracia la lógica de la rentabilidad a corto plazo ha invadido todos los espacios, incluso, como dices, la de una cierta “izquierda” literaria pero, insisto, lo que impide la aparición de esa literatura con capacidad de significación revolucionaria no es tanto la “lógica del capital” que para eso es capital, como la destrucción desde los setenta de espacios de revolución. Hay que volver a organizarse y a crear esos espacios, será una tarea lenta pero es absolutamente necesaria. Esa es la tarea y cuando hay tarea por delante la queja es simple comodidad. Es necesario volver a poner en marcha una dialéctica revolucionaria en la que las relaciones entre una posible literatura revolucionaria y un espacio cultural y social revolucionario se construyan mutuamente intentando no caer una vez más en la trampa de la literatura: no se trata de encontrar una literatura burguesa de izquierdas sino una literatura revolucionaria que construya una nueva concepción de lo literario. No se trata de ocupar posiciones de relieve dentro del sistema de dominación cultural burgués sino de crear un frente cultural combativo. En ese sentido es muy decepcionante observar que las organizaciones de izquierda se siguen dirigiendo a los “intelectuales y escritores” buscando principalmente su valor mediático como decoración cultural.*

